

01Sabemos que cuando alguien cercano muere, se marcha a un lugar mejor, al que, de momento, no lo podemos seguir: ya lo haremos cuando nos toque. Pero la separación que se va a producir unas pocas horas después, logra atenazarnos el corazón y los ojos terminan humedeciéndose. Y no es malo llorar, creo, ante la muerte. Si Jesús es capaz de llorar por la muerte de Lázaro, nosotros también podemos hacerlo.

Y ahora viene el hecho portentoso: Jesús grita: "Lázaro, sal fuera" y Lázaro recobra la vida y sale del sepulcro.

Se habla, en este caso de "la resurrección de Lázaro", y no es una definición correcta: Lázaro recobra la vida, pero sigue sujeto a la muerte. Su vida nueva es un revivir como ser humano, finito, inacabado, que puede dar una imagen de la posterior resurrección de Jesús, pero son completamente diferentes: la Resurrección de Jesús es otra cosa que volver a la vida sensible, como es el caso de Lázaro, sino un vivir nuevo, desconocido para nosotros, pero ya perfecto, acabado, sin variación posible. Lázaro volverá a morir, Jesús vivirá eternamente y todos nosotros viviremos también eternamente con Él.

Esa es nuestra esperanza y esa es la confianza con la que debemos enfrentarnos a la muerte. Esta es una realidad que está acechándonos desde el día de nuestra concepción. No sabemos el día, ni la hora, ni el instante exacto en que sucederá, pero sabemos que sucederá necesariamente. Este momento será el de la apertura de la **Puerta final**, al otro lado de la cual, el rostro amable y amoroso del Padre, estará esperando a este hijo pródigo que regresa a la casa paterna. Esta es mi idea del final de mi vida, por eso lo espero con confianza y alegría, porque encontraré al otro lado al Amigo que nunca falla.

Hagámonos y seamos dignos hijos de Dios. Seamos amigos y hermanos de Jesús y vivamos como tales.

Sr. Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL (C.L.N. 321)

Mi alma glorifica al Señor, mi Dios, // gózase mi espíritu en mi Salvador.

El es mi alegría, es mi plenitud. // Él es todo para mí.

1. Ha mirado la bajeza de su sierva, // muy dichosa me dirán todos los pueblos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas // el que todo puede, cuyo nombre es
santo.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXI TIEMPO ORDINARIO "C"
2 de noviembre de 2025



"¡Lázaro; sal fuera!"

CANTO DE ENTRADA (C.L.N. Ss. 304)

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar,
/celebre el misterio de la fe, // bajo el signo del amor y la unidad.

1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, // tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, // sedientos, a tu mesa venimos
a buscar.

Lectura del Libro del Apocalipsis 21,1-5.6-7

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.

Y oí una gran voz desde el trono que decía: “He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios”. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor, porque lo primero ha desaparecido.

Y dijo el que estaba sentado en el trono: “Mira, hago nuevas todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente. El vencedor heredará esto: yo seré Dios para él, y él será para mí, hijo”

Salmo 24, R/ A ti, Señor, levanto mi alma.

Recuerda. Señor, que tu ternura, // y tu misericordia son eternas;

Acuérdete de mí con misericordia, // por tu bondad, Señor R/

Ensancha mi corazón oprimido // y sácame de mis tribulaciones

Mira mis trabajos y mis penas // y perdona todos mis pecados. R/

Guarda mi vida y librame, // no quede yo defraudado de haber acudido a ti.

La inocencia y la rectitud me protegerán, // porque espero en ti, R/

Lectura de la carta de San Pablo a los Filipenses. 3, 20-21

Hermanos: nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Lectura del santo Evangelio según San Juan. 11, 17-27

Cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén; unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá”. Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará” Marta respondió: “Se que resucitará en la resurrección del último día”

Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?”. Ella le contestó: “Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

ORACIÓN DE LOS FIELES. R/ SEÑOR, AYUDANOS A CREER EN TÍ.

CANTO PARA LA COMUNIÓN: (CLN 017)

1. Una espiga dorada por el sol, // el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor // en el cuerpo y la sangre del Señor.

2. Compartimos la misma comunión. // Somos trigo del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor . // Dios nos hace eucaristía en el amor.

COMENTARIO:

Las lecturas de hoy, tanto la primera del Libro del Apocalipsis, como la segunda de la carta de S. Pablo a los cristianos de Filipo, nos hablan del amor tan inmenso que Dios tiene hacia los hombres. Leemos sobre el advenimiento, por decirlo de alguna manera, de la Nueva Jerusalén donde reinará la alegría y la luz de Dios sobre todos y para todos. ¿Qué más podemos tener o desear?

Si, además, somos ciudadanos del cielo, esto es: del Reino de Dios, ya estaremos viviendo la vida plena. Nada más podemos desear, porque no hay nada fuera de Dios y Él está ya con nosotros y nosotros en Él. Ya estamos en perfecto, en lo acabado, que, por definición, no puede cambiar.

*No lo dudemos: el cambio se da en el tiempo y estando en Dios, el tiempo ya no existe, vivimos en un eterno **ahora**, y eso no puede modificarse ni hacia delante ni hacia atrás. Pensar en cambios, sería como imaginar a un dios en construcción, un diosecillo pequeño, mudable y eso estaría muy lejos del Dios que nos creo y que su Hijo, Jesús, nos mostró con su vida, sus palabras, su muerte y su resurrección. ¿Qué más podemos desear o pedir?. ¿Si ya tienes todo, que más puedes querer? No hay nada más allá ni fuera ni dentro. Dios es todo y eso lo tenemos.*

Y ahora, en el evangelio, vemos caminar a Jesús hacia Jerusalén y detenerse en casa de Marta, María y Lázaro. Sus amigos íntimos, con los que es capaz de conmovirse hasta las lágrimas. “Mirad como lo quería”, dirán los que ven sus ojos húmedos y su espíritu conturbado.

Puede que sea también, este retazo de la escena, una enseñanza para nosotros, especialmente para mí. Cuando ha muerto alguien cercano a mí, siempre he sentido con mucha fuerza, la seguridad de la resurrección del ser querido que se ha marchado y me he resistido al llanto. Vano intento: la emoción domina a las propias ideas y llanto, las lágrimas se harán presentes, aunque sea en un rostro sonriente.